



La iglesia que tenía su corazón enfermo

David Roper

Imagínese que está usted en la asamblea de la iglesia que estaba en Éfeso. Se ha propagado la noticia en el sentido de que ha llegado una carta de su amado hermano Juan, y la iglesia se ha reunido para oír la lectura de la carta.¹ Usted se inclina hacia adelante lleno de esperanza en el momento en que el portador de la carta se pone de pie.

SALUDO (2.1a)

Las primeras palabras que lee son: «Escribe al ángel [o mensajero]² de la iglesia en Éfeso» (vers.^o 1a). Es probable que esta congregación fuera la primera destinataria, pues Éfeso «era la más importante de las siete ciudades».³ Se le conoce como «la joya de Asia». Era el centro del comercio de aquella parte del mundo, y era famosa por servir de sede del templo de Diana, una de las Siete Maravillas del Mundo. Era magnífica, cultivada y

próspera.⁴ Recuerdo, cuando en el otoño de 1989, mi esposa Jo, y yo, anduvimos por las desgastadas calles de mármol de la antigua Éfeso y luego pusimos pie dentro de su imponente anfiteatro.⁵ De todos los sitios antiguos que visitamos en Turquía, ninguno fue tan extenso ni tan impresionante como las ruinas de Éfeso.⁶

Éfeso fue especialmente importante en lo que concernía a la propagación del evangelio. Pablo pasó casi tres años laborando allí (Hechos 19.1–22; 20.31).⁷ Durante este tiempo, «todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (Hechos 19.10). Es probable que muchas (o la mayoría) de las siete iglesias fueran establecidas durante este tiempo. Más adelante, cuando Pablo se encontraba camino a Jerusalén, se reunió con los ancianos de Éfeso y les advirtió que tuvieran cuidado de los falsos maestros que se levantarían, «[hablando] cosas

¹No hay indicaciones en el sentido de que la carta a la iglesia que estaba en Éfeso, se hubiera enviado aparte de las otras cartas, y del resto de Apocalipsis. Para los efectos de esta lección, no obstante, imaginemos que solamente la carta a los efesios está siendo leída. ²La interrogante acerca de la identidad de estos ángeles se analiza en «Uno semejante al Hijo del Hombre», página 6. ³Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 58. También es posible que Éfeso fuera la primera destinataria porque Juan había convertido a esta ciudad en su sede de operaciones, tal como Pablo lo hizo anteriormente. ⁴La mayoría de los autores le dedican considerable espacio a la descripción de Éfeso en general y al templo de Diana en particular por dos razones: 1) por la importancia de Éfeso en el mundo antiguo y 2) por la abundancia de información disponible sobre la ciudad. En mi caso, he sido deliberadamente breve por dos razones: 1) la mayoría de los estudiantes de la Biblia obtienen información sobre Éfeso en sus estudios de Hechos, Efesios y 1^{era} Timoteo, y 2) porque las características de la ciudad arrojan poca luz sobre la carta. ⁵A este anfiteatro se le llama sencillamente «el teatro» en Hechos 19.29, 31. ⁶Estas ruinas se encuentran cerca de la ciudad de Selcuk, en Turquía. ⁷Para ubicar a Éfeso, vea el mapa que se presenta en «Las últimas cartas de amor que el Señor envió», página 4.

perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (Hechos 20.30). Cuando Pablo estuvo en prisión, en Roma, escribió una carta a la iglesia que estaba en Éfeso. Después de su liberación, dejó a Timoteo en Éfeso «para que mandase a algunos que no [enseñaran] diferente doctrina» (1^{era} Timoteo 1.3). Unos pocos años después, Éfeso llegó a ser la ciudad donde vivía el apóstol Juan, y éste pasó allí unos veinte o treinta años de su vida. Fueron abundantes el amor y la obra de Dios que se le brindaron a Éfeso.

DESCRIPCIÓN DE JESÚS (2.1b)

Con estas palabras continúa el que está leyendo la carta: «El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto» (vers.º 1b).

Esta descripción, basada en la visión del capítulo 1, reflejaba dos verdades acerca de Jesús que la iglesia en Éfeso necesitaba conocer.

Su poder y protección

En primer lugar, tal descripción hacía hincapié en que la fortaleza de ellos dependía de Jesús. Domiciano había puesto en circulación una moneda en la que se mostraba a su hijo sosteniendo las constelaciones en su mano, dando a entender así, que él era el responsable del destino del universo. Jesús deseaba que los efesios supieran que era Él quien tenía las estrellas en Su mano, no Domiciano ni sus herederos. Es Cristo quien está al mando de todas las cosas.

La palabra que se traduce por «tiene», de 2.1, es más fuerte que la que se usa en 1.16;⁸ «denota un sólido agarre».⁹ Jesús tenía a las iglesias¹⁰ firmemente sujetadas en Su mano. Era en el *poder* y la *protección* de Jesús en los que se estaba haciendo



La visión en la que Jesús anda en medio de los candeleros (1.13)

énfasis. Hoy día, todavía seguimos derivando de Jesús nuestra fortaleza, tanto a nivel de congregación, como de cristianos a nivel individual.

Su presencia y percepción

En segundo lugar, esta descripción de Jesús les recordaba a los Efesios que ellos eran responsables ante Jesús por sus acciones. En la visión del capítulo 1, Juan había visto a Jesús como uno que *estaba* «en medio de los siete candeleros» (1.13); esta vez se le describe como uno que *anda* en medio de los candeleros. A medida que se desplaza, inspecciona a las iglesias, observa sus puntos fuertes, detecta sus puntos débiles, y diagnostica su condición espiritual. Es en la *presencia* y *percepción* de Jesús en las que se hace hincapié aquí.

¿Anda todavía Jesús en medio de Sus iglesias? Sí anda. ¿Inspecciona todavía Él, notando puntos débiles y fuertes? Sí inspecciona. Cuando Jesús visita la congregación donde usted y yo nos reunimos, ¿qué ve? Una consideración más importante sería: Cuando Jesús inspecciona su corazón y el mío, ¿qué encuentra? ¿Qué encuentra que le agrada? ¿Qué encuentra que le entristece?

Jesús es el único inspector de iglesias autorizado por el cielo. Él es el único que tiene el derecho,¹¹ la responsabilidad y los recursos¹² para hacer la obra correctamente. El Señor espera que nosotros detectemos el error y sometamos a disciplina al que yerra (2.2, 6), pero debemos resistir la tentación de erigirnos en inspectores eclesiásticos de la hermandad. La mayoría de nosotros estamos sobrecargados con nuestras propias deficiencias y necesidades en las congregaciones donde trabajamos y nos reunimos para adorar.

ELOGIO (2.2–3, 6)

Al continuar el que está leyendo la carta, nos enteramos de que la iglesia es objeto de elogio. El elogio comienza con palabras que se vinculan con la frase anterior: «Yo conozco tus¹³ obras»¹⁴ (vers.º 2a). La palabra que se traduce por «conozco» significa «tengo pleno conocimiento, conozco perfectamente».¹⁵

⁸ En 1.16, la NASB traduce la palabra por «sostenía», pero la palabra griega significa literalmente «tener». (N. del T.: Tal como lo traduce la Reina-Valera.) ⁹ Morris, 59. (Énfasis nuestro.) ¹⁰ Para un análisis del significado de las siete estrellas, vea la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre», página 6. La conclusión a la cual se llegó fue que las estrellas representan, de algún modo, a las congregaciones (y por ende, a los miembros de esas congregaciones). ¹¹ Jesús es la única cabeza de la iglesia (Efesios 1.22–23; Colosenses 1.18, 24). ¹² A diferencia de nosotros, Jesús conoce lo que hay en el hombre (Juan 2.24–25); Él es el único que tiene la instrumentación necesaria para juzgar los motivos. ¹³ El posesivo «tús» está en singular en el griego y concuerda con el singular «ángel» (vers.º 1), el cual representa a una sola iglesia (la que estaba en Éfeso). En el texto griego, se usa el singular en toda la carta. ¹⁴ La frase «tus obras» puede referirse tanto a las buenas obras, como a las malas obras. ¹⁵ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 120.

La CEV traduce la frase por «Yo conozco todo lo que has hecho». Los cristianos efesios necesitaban entender que «todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13). Nosotros también necesitamos entenderlo.

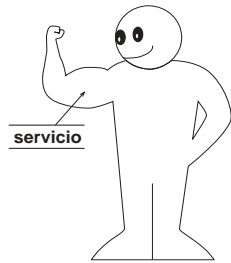
Jesús comenzó con las cualidades positivas de la iglesia que estaba en Éfeso. Cuando tenemos que confrontar a una congregación o persona, deberíamos comenzar haciendo notar los atributos personales que sincera y genuinamente se puedan reconocer.

Servicio y perseverancia

Jesús elogia a la iglesia, primero, por su servicio y perseverancia: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y perseverancia»¹⁶ (vers.º 2; NASB). La palabra que se traduce por «arduo trabajo» se refiere al «trabajo que causa agotamiento».¹⁷ Cuando había que trabajar, no eran de los que se quedaban de brazos cruzados. Más bien, se esforzaban como los que, al trabajar, se desgastan hasta que sus músculos duelen y sus ropas se empapan con el sudor.

Además, no dejaban de trabajar cuando el trabajo se volvía difícil. En el versículo 3, Jesús añadió: «Y tienes perseverancia, y has sufrido por amor de mi nombre, y no te has cansado» (NASB). La frase «no te has cansado» proviene de la misma palabra griega que se traduce por «arduo trabajo» en el versículo 2. Como alguien ya lo dijo: «Habían trabajado hasta cansarse, sin cansarse del trabajo». ¡Todos necesitamos esta cualidad! (Gálatas 6.9; 2ª Tesalonicenses 3.13).

Si usamos como ilustración el cuerpo humano, podríamos decir que la iglesia que estaba en Éfeso tenía *un fuerte brazo derecho de servicio*.



Solidez e identidad doctrinal

Después Jesús los elogió por su solidez¹⁸ e

identidad doctrinal. Les dijo: «Yo conozco [...] que no [podéis] soportar a los malos, y [habéis] probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los [habéis] hallado mentirosos» (vers.º 2b, c). La palabra «soportar» es la misma que se usa en el versículo 3, para «sufrir». Así, podría decirse que soportaban el trabajo que los fatigaba; pero rehusaban soportar las enseñanzas falsas.

Pablo les había advertido a los ancianos de Éfeso: «[...] entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño» (Hechos 20.29). Algunos de estos «lobos vestidos de ovejas» se llamaban a sí mismos «apóstoles» (vea 2ª Corintios 11.13). Es probable que dieran una buena primera impresión, que tuvieran impresionantes credenciales, y que pudieran manipular la ideología de las masas. La iglesia que estaba en Éfeso, no obstante, había sido advertida de antemano. Además de la advertencia de Pablo, Juan había escrito: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino *probad* los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1ª Juan 4.1; énfasis nuestro). Los efesios debieron de haber probado las enseñanzas de todo recién llegado, comparándolas con la Palabra de Dios (Hechos 17.11). Es probable que les exigieran, a los que se proclamaban a sí mismos como «apóstoles», que hicieran «las señales [los milagros] de apóstol» (2ª Corintios 12.12).¹⁹

A los efesios no sólo les preocupaba la enseñanza de los falsos maestros; también les preocupaba la influencia de éstos. En el versículo 6, Jesús añadió: «[aborrecéis] *las obras* de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco». (Énfasis nuestro.) Los nicolaítas eran falsos maestros que vivían impíamente, e instaban a otros a hacer lo mismo. En la carta a Pérgamo, Jesús relacionó la enseñanza de los nicolaítas con «la doctrina de Balaam», la cual alentaba a los israelitas «a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación» (2.14–15).²⁰ Hipólito identificó a los nicolaítas como un primitivo grupo gnóstico²¹

¹⁶N. del T.: En la Reina-Valera se lee «paciencia». Esto se refiere a la «resistencia paciente». ¹⁷William Barclay, *Letters to the Seven Churches (Cartas a las siete iglesias)* (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 22. ¹⁸2ª Timoteo 1.13, Tito 2.1, y otros pasajes, se refieren a la «sana» doctrina o enseñanza. En estos pasajes, la palabra «sana» significa lo mismo que en la frase «cuerpo sano»: saludable, entero, fuerte. ¹⁹Estos, así llamados, «apóstoles» habrían sido probados por medio de los requisitos consignados en Hechos 1.21–22. Hay hombres hoy día, que alegan ser apóstoles, o sucesores de los apóstoles; pero deberían ser probados mediante los mismos criterios. ²⁰Se comentará más sobre Balaam cuando estudiemos la carta a la iglesia que estaba en Pérgamo, más adelante, en esta misma edición. ²¹La herejía del gnosticismo llegó a tener su máximo apogeo durante los siglos segundo y tercero, pero ya en la última parte del primer siglo, existían las primeras expresiones de esta filosofía, y fueron censuradas por Pablo, Juan y otros escritores cristianos. Los gnósticos alegaban tener un conocimiento que no estaba disponible para los demás. Para más información sobre el gnosticismo, vea «Ayudas para la enseñanza y la predicación»

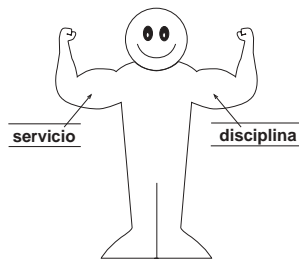
que practicaba la inmoralidad.²² Para hacer parecer más razonable su impía doctrina, los nicolaítas alegaban haber sido enseñados por Nicolás, uno de los primeros «diáconos»²³ de la iglesia (Hechos 6.5).²⁴

Note la palabra «aborrecer»: Jesús dijo: «[*aborrecéis*] las obras de los nicolaítas, las cuales yo también *aborrezco*». Dios aborrece la maldad (Proverbios 6.16–19) y espera que nosotros también la aborrezcamos (Romanos 12.9). Entienda, no obstante, que los efesios no aborrecían a los nicolaítas; lo que aborrecían eran *las obras* de éstos. Aborrecían la práctica, pero amaban a las personas. Cada uno de nosotros debe aborrecer el pecado, pero ha de amar a los pecadores. Un médico aborrece el cáncer que destruye el cuerpo de un paciente; pero tiene compasión por el paciente.

Es probable que la frase «no [podéis] soportar», indique que los efesios no permitían que los falsos maestros permanecieran en medio de ellos. Exponían su error y cortaban la comunión con ellos (vea 2ª Tesalonicenses 3.6; 1ª Corintios 5.6–11; Mateo 18.17). Homer Hailey expresó la actitud de ellos mediante las siguientes palabras: «Si [los nicolaítas] no se transforman, que se transfieran».²⁵

La AB traduce «no puedes soportar» por «no puedes *tolerar*» (énfasis nuestro). En muchas partes del mundo de hoy día, una expresión como la anterior sería tildada de «políticamente incorrecta». Hoy se elogia la tolerancia, y se censura la intolerancia; sin embargo Jesús

alabó a una iglesia por su intolerancia — específicamente por su intolerancia del pecado. Estamos en una batalla «a muerte» en contra del pecado (Efesios 6.11; Apocalipsis 12.17); no



podemos ceder.

Si continuamos con nuestra ilustración del cuerpo humano, podríamos decir que la iglesia que estaba en Éfeso tenía *un fuerte brazo izquierdo de disciplina*.

A muchos de nosotros nos hubiera producido gran alegría el formar parte de una congregación con las cualidades mencionadas anteriormente. Pero no nos apresuremos, el informe de evaluación no termina todavía.

CENSURA (2.4)

A estas alturas, todos los presentes en nuestra imaginaria asamblea de la iglesia que estaba en Éfeso, están mirando a su alrededor, sonriendo y haciéndose gestos de aprobación unos a otros. Tal vez algunos piensen: «¡Nosotros mismos no lo podríamos haber dicho mejor!». Pero las sonrisas desaparecen cuando el que lee prosigue con las siguientes palabras: «Pero tengo [algo] contra ti» (vers.º 4a). Un silencio, producto de la conmoción que les causa el oír lo anterior, se posa sobre la audiencia cuando el que lee les dice lo que el Señor ha descubierto: «[Habéis] dejado²⁶ [vuestro] primer amor»²⁷ (vers.º 4b).

Estos cristianos pudieron haber tenido un fuerte brazo derecho de servicio y un fuerte brazo izquierdo de disciplina; sin embargo, tenían *un corazón enfermo*.²⁸

¿Conoció alguna vez a alguien quien luciendo en perfecto estado de salud, después muriera inesperadamente? Me acuerdo de mi suegro, un lechero que trabajaba incansablemente, el cual creía que su único padecimiento eran sus leves problemas de indigestión; sin embargo,



²² Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1ª, 2ª, 3ª Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 126. Hipólito fue uno de los, así llamados, «padres de la iglesia» (es decir, uno de los autores no inspirados que tuvo influencia en la iglesia primitiva). ²³ Para un análisis en el que se busca determinar si los siete hombres de Hechos 6, eran diáconos, consulte la lección «La gran necesidad de buenos líderes». ²⁴ Que el error de ellos tuviera su origen en Nicolás no es algo que podamos determinar con certeza. Algunos autores no inspirados dijeron que Nicolás apostató de la verdad, pero la mayoría de los autores primitivos niegan que haya sido así. ²⁵ Hailey, 121. ²⁶ La palabra griega que se traduce por «dejado» es «un vocablo fuerte; habían abandonado completamente la hermosura de la expresión inicial de un amor lleno de entusiasmo» (Morris, 60). ²⁷ La palabra griega que se traduce por «amor», es *agape* (amor desinteresado, entregado). El amor *agape* es la más grande de las cualidades cristianas (1ª Corintios 13.13; Colosenses 3.14). Para un análisis del amor *agape*, vea «Los griegos tienen una palabra para ello». ²⁸ Se ha sugerido que puede haber una relación entre el elogio y la censura de los que fue objeto esta congregación por parte de Jesús —que el celo de ellos se había degradado hasta convertirse en una actitud hipócrita y crítica. Dudo que haya sido así pues Jesús les *elogió* su celo. Sin embargo, es cierto que debemos estar siempre alertas y no dejar que nuestro amor por la verdad se convierta en una actitud como la del que se sobrepasa en sus críticas y sólo mira lo malo.

murió de un fulminante ataque cardíaco a la edad de cincuenta y cinco años. Hablando espiritualmente, la iglesia que estaba en Éfeso lucía en perfecto estado de salud. Estaba trabajando para el Señor, y era doctrinalmente sana —pero tenía un defecto mortal: una enfermedad del corazón.

No hay acuerdo entre los comentaristas acerca de si Jesús hablaba de amor a Dios o amor a la humanidad.²⁹ No es una cuestión importante pues el verdadero amor abarca a los dos (1^{era} Juan 4.20). La palabra significativa es «primer»: «Has dejado tu primer amor» (énfasis nuestro).³⁰ Así tradujo Phillips la anterior frase: «No amas como al principio lo hacías».³¹

Para un mayor entendimiento de la frase «primer amor», piense en una pareja de recién casados. ¿Cómo caracterizaría usted su amor? Puede que se le ocurran palabras como: «intenso», «emocionante», «extravagante». Volviendo a lo espiritual, acuérdesese cuando estaba usted recién convertido. ¿Puede recordar cuánto se regocijó al bautizarse? ¿Puede recordar cuánto disfrutaba de los cultos? ¿Puede recordar cuánto agradecía las oportunidades para ayudar a otros? ¿Puede recordar cuánto anhelaba hacer a otros partícipes de su fe? ¿Cómo describiría su amor de aquellos tiempos? Es probable que aquí también se apliquen palabras como «intenso», «emocionante» y «extravagante».

¿Acaso es de modo irreflexivo que se mantiene la intensidad e intimidad del amor en un matrimonio —o en nuestra relación con Dios? Usted bien sabe que no es así. Ya ha visto lo que puede suceder en un matrimonio: Los dos comienzan su vida juntos con el amor ardiendo fulgurosamente. Luego, con el transcurso del tiempo, la llama se debilita más y más si no se le alimenta. Puede que no se distingan grandes cambios en la pareja: La mujer trata de ser una buena esposa, y el hombre provee para su familia, pero está ausente la chispa. Lo único que hacen es «mantener las apariencias»; su matrimonio se ha convertido en una rutina.

También en nuestra vida espiritual podemos perder intensidad e intimidad. Podemos despertar un día a la realidad de que nuestro servicio al Señor se ha convertido en un hábito, que no tenemos fe en lo que estamos haciendo, que obedecemos más por un sentido del deber que por amor.

Puede que alguien objete: «Pero es poco realista esperar que el entusiasmo del primer amor se mantenga —ya sea en el matrimonio, o en nuestra vida cristiana. Es inevitable que el tiempo apague el amor. Así es la vida; así que, no hay que preocuparse por ello». ¿Acaso no le preocupó a Jesús? Esto fue lo que dijo: «*Pero tengo esto contra ti, que has dejado tu primer amor*» (vers.º 4; énfasis nuestro). Si a Jesús le preocupó, entonces a nosotros también debería preocuparnos.

La razón por la que al Señor le preocupó, se encuentra en el versículo que sigue.

ADVERTENCIA Y AMENAZA (2.5)

Los rostros de los presentes en la congregación que hemos imaginado, se tornan serios cuando el que lee, da la advertencia de Jesús: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (vers.º 5). El candelero es un símbolo de la congregación en sí (1.20). El significado simbólico del acto de quitar el candelero debe de ser que la congregación dejaría de existir.³² ¿Qué le sucede a una bombilla eléctrica cuando se funde? Se desecha. ¿Qué le sucede a un candelero que carece de la llama del amor? Se desecha. Richard Rogers redujo a dos las opciones que les quedaban a los efesios: «¡Ser quitados o ser renovados!».³³

No lo dude ni por un momento: ¡Una grave enfermedad cardíaca, si no se trata, lleva a la muerte! Esto es cierto respecto del cuerpo humano. Es cierto respecto de un matrimonio. Es cierto respecto de una congregación. Es igualmente cierto respecto de nuestras propias almas.

Jesús no sólo les dio a los efesios Su prognosis, sino también Su prescripción. Su remedio contra la

²⁹ Muchas traducciones le añaden palabras al texto, las cuales indican lo que los traductores creían: Si Jesús estaba hablando de amor por Él y por Dios, o si estaba hablando de amor por los demás (incluso por sus iguales cristianos).³⁰ En Hechos 19, se revela algo del amor inicial que los Efesios le tenían a Dios y a la humanidad. Quemaron sus libros de ocultismo y contribuyeron a la propagación del evangelio por toda la región que les rodeaba (vers.ºs 10, 18–20; vea Efesios 1.15; 6.24).

³¹ *The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en inglés moderno)*, ed. J.B. Phillips (New York: Macmillan Co., 1958). (Énfasis nuestro.) ³² «Dejarán de ser considerados por Cristo como una verdadera iglesia suya» (J.W. Roberts, *The Revelation to John [The Apocalypse] [La revelación dada a Juan (El Apocalipsis)]*, *The Living Word Commentary Series* [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974], 11). Se le han dado otras interpretaciones al «acto de quitar el candelero», pero la anterior parece la más consecuente con el contexto. No hay, hoy día, una iglesia del Señor en las proximidades de la antigua Éfeso. ³³ Richard Rogers, “Letters to the Seven Churches, No. 1” («Cartas a las siete iglesias, núm. 1») *Video Series on Revelation 4* (Lubbock, Tex.: Sunset Extension Department, 1990).

enfermedad cardíaca fue (y sigue siendo) un proceso de tres pasos:³⁴

Recuerda

En primer lugar, debe ponerse a trabajar la *memoria*: «Recuerda,³⁵ por tanto, de dónde has caído [...]» (vers.º 5a). Cuando me siento a aconsejar parejas casadas, lo primero que hago es pedirles a los esposos que recuerden los primeros días de su relación: la primera vez que se vieron, su primera salida, su primer beso, la ocasión cuando él le pidió que se casaran, y así por el estilo. Les pregunto acerca de cada recuerdo: «¿Qué *sintieron* cuando eso sucedió?». Si la relación de ellos ha de ser restaurada, deberán primero *recordar* lo que vieron en uno y otro, por qué quisieron casarse, cuán enamorados estuvieron. Deben enterarse de cuánto han perdido y cuán esencial es que restauren su amor original.

Igual sucede en lo espiritual, cuando alguien deja su primer amor, necesita recordar sus primeros días como cristiano. Necesita recordar la emoción y el entusiasmo de aquellos días. Además, necesita recordar *lo que el Señor hizo por él* cuando lo salvó de sus pecados. Antes de que John Newton llegara a ser predicador, él vivió una vida excesivamente pecaminosa, navegando por los mares como comerciante de esclavos. Después de su conversión, escribió un rótulo a grandes letras y lo colgó sobre su manto: «Y te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; [...]» (Deuteronomio 15.15; KJV).

Arrepiéntete

En segundo lugar, debe comprometerse la *voluntad*: «[...] y arrepiéntete»³⁶ (vers.º 5a). Para estar seguro de que cumpliríamos este mandamiento, el Señor lo repitió al final del versículo: «[...] quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (vers.º 5d). El arrepentimiento es «un cambio de parecer producto de la reflexión».³⁷ Cuando reflexionamos sobre lo que hemos perdido, necesitamos reconocer nuestra necesidad y tomar la decisión de cambiar.

Cuando aconsejo parejas que tienen problemas matrimoniales, les subrayo que la condición de su matrimonio no es tan importante como lo que piensan hacer acerca de ella. Si verdaderamente *desean* reavivar la chispa del amor, ello llegará a suceder; si no lo desean, no hay nada que otra persona pueda hacer o decir para lograr que la situación cambie.

El verdadero arrepentimiento es producto de la reflexión, y dará como resultado una resolución —en este caso, una resolución a hacer todo lo que se pueda, con la ayuda de Dios, para volver a tener su primer amor.

Repíte

Por último, deben comprometerse las fuerzas y las habilidades: «[...] y haz las primeras obras» (vers.º 5c). Al comienzo puede que esta instrucción suene extraña. Después de todo, Jesús los había elogiado porque no cesaron de trabajar arduamente por Él (2.2–3). ¿Por qué, entonces, les pidió que hicieran «las primeras obras»? Una vez más, la palabra clave es «primero»: «[...] y haz las obras que hiciste [*de*] primero» (énfasis nuestro). Todavía estaban haciendo obras, pero no las obras que hacían cuando estaban recién convertidos.

¿En qué se diferenciaban las obras de la iglesia de los efesios de sus «primeras obras»? Tal vez la ilustración que hemos usado de la pareja de recién casados, pueda ayudarnos a responder la anterior pregunta: Piense en las maneras como éstos expresan su amor al comienzo: palabras llenas de ternura susurradas a sus oídos; llamadas telefónicas a media mañana y media tarde para decir «Te amo»; abrazos, palmaditas y besos; pequeños regalos; notas cariñosas.³⁸ Desafortunadamente muchos de nosotros deseamos manifestaciones íntimas como las anteriores con el paso de los años —y como resultado de ello nuestros matrimonios sufren menoscabo.

Apliquemos lo anterior a nuestra relación con el Señor: Cuando éramos cristianos recién convertidos y estábamos llenos de entusiasmo, ¿qué *hacíamos* que era diferente de la manera como

³⁴Jesús se estaba dirigiendo a una congregación que tenía más de cuarenta años de existencia; así, Su amonestación fue para unos que ya habían sido cristianos por algún tiempo. Si la mayoría de los oyentes son cristianos recién convertidos, el énfasis debe trasladarse a un advertir de lo que *puede* llegar a ocurrir si ellos no se preocupan por mantener su entusiasmo inicial. ³⁵En vista de que se usa el tiempo presente, podría traducirse por: «Continúa recordando» o «Guarda en tu memoria».

³⁶El lenguaje original usa el tiempo aoristo aquí, lo cual indica que se trata de un evento de una sola ocurrencia. El arrepentimiento debe ser el resultado de romper completamente con el pecado. ³⁷*Liddell and Scott's Greek-English Lexicon* (Léxico griego-inglés de Liddell y Scott), 25th ed., rev. and abr. (London: Clarendon Press, 1892), s.v. «metanoia». Si desea un mayor entendimiento del significado de «arrepentirse» y de «arrepentimiento», consulte el «Glosario: Primera Parte» que se encuentra en la edición «Hechos, 1» de *La Verdad para Hoy*. ³⁸Las personas de la región donde usted vive, podrían tener diferentes maneras de expresar afecto. Adapte estos comentarios a la situación en la cual usted se encuentre.

nos comportamos hoy? Puede que llegáramos a los cultos temprano y con una sonrisa en el rostro. Puede que empleáramos todo el tiempo que nos era posible, charlando con otros cristianos. Puede que les dijéramos a todos los que conocíamos lo que Jesús hizo por nosotros. Puede que buscáramos oportunidades de ayudar—y aceptáramos cualquier invitación a servir. Hoy, que el tiempo ha pasado, las anteriores «primeras obras» pueden haberse convertido en tan sólo un recuerdo—y nuestro cristianismo puede haber sufrido menoscabo.

Para volver a tener el primer amor, los cristianos efesios debían *hacer* las primeras obras. El hacer las obras del amor renovarán la actitud del amor. Ya alguien lo dijo: «Es más fácil cultivar una nueva actitud accionando, que iniciar una nueva acción cultivando una nueva actitud». Así funciona en el matrimonio. A las parejas que aconsejo les animo a hacer una vez más lo que originalmente hacían para expresarse su amor el uno al otro.³⁹ Si están dispuestos a hacer lo anterior, la chispa del amor puede volverse a encender. Jesús desea que sepamos que este principio también funcionará en nuestra vida espiritual.

EXHORTACIÓN (2.7a)

Cuando el que lee llega a este punto de la carta, puedo imaginarme a los oyentes asintiendo con sus cabezas y pensando: «Sí es cierto, el *hermano Fulano de Tal* debería ser más amoroso». Jesús anticipó tal respuesta: «El que tiene oído, oiga⁴⁰ lo que el Espíritu dice a las iglesias» (vers.º 7a). En otras palabras, estaba diciendo: «Le he dirigido esta carta a la congregación; pero, en realidad, es a cada uno de ustedes en particular que les estoy hablando. Cada uno de ustedes debe hacer una aplicación *personal*».

PROMESA (2.7b)

El que lee concluye con una emocionante promesa de parte de Jesús: «Al que venciere, le dará a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (vers.º 7b). Jesús les había advertido a los cristianos que estaban en Éfeso que, a menos que algo cambiara, les aguardaba

la *muerte* espiritual. Ahora les promete que si respondían a Su demanda, la *vida* espiritual sería de ellos. Miles de años atrás, los seres humanos perdieron el derecho al árbol de la vida por causa del pecado (Génesis 3.24). Jesús dio a entender aquí, que tal le iba a ser restaurado a la humanidad. El último capítulo de Apocalipsis presenta una imagen del árbol de la vida, en la que éste aparece floreciendo en el Paraíso de Dios—en los cielos⁴¹— y en la que ¡los salvos comen de su fruta sustentadora de la vida (22.1–2)!



Los salvos comen del árbol de la vida (2.7)

Para que los efesios pudieran algún día llegar a comer del árbol de la vida, debían primero reavivar las llamas del amor. La palabra «venciere» de este versículo, procede de la forma verbal de la palabra griega que se traduce por «victoria».⁴² «Significa que uno supera victoriosamente las circunstancias en las que se encuentre».⁴³ En esta carta, se refiere al proceso por medio del cual los efesios se volverían a llenar del vigor y la vitalidad de su primer amor.

CONCLUSIÓN

Una vez más, retomemos la imagen de la asamblea, de la cual somos parte, y que está reunida en Éfeso: ¿Cómo reaccionan los oyentes cuando el que lee termina la carta que se les ha enviado? Según los registros históricos, la iglesia que estaba en Éfeso continuó siendo, durante muchos años, una fuerza que contribuía al bien en las provincias romanas de Asia. Quiero creer que lo anterior es señal de que la congregación tomó muy en serio la advertencia de Jesús, al menos por algún tiempo.

No mucho después de que esta carta fue escrita, Domiciano murió y Juan fue liberado de su exilio. Cuando Juan estaba en su lecho de muerte, según lo consignan autores primitivos, él instó a los hermanos a amarse unos a otros. Es probable que éstos protestaran: «Pero nos gustaría que nos digas

³⁹ Si tienen niños en casa, les animo a dedicar una noche a la semana a estar los dos a solas. Muchas veces les animo a escaparse un fin de semana, sólo ellos dos. ⁴⁰ Esta era una amonestación favorita de Jesús. (Vea, por ejemplo: Mateo 11.15; 13.43; Marcos 4.23; Lucas 14.35). ⁴¹ Se cree que la palabra «paraíso» es de origen persa, y que denota los parques o jardines de placer de los reyes y nobles persas. La palabra se usa en la Septuaginta para referirse al huerto del Edén. Aquí se refiere al Edén celestial, el ámbito del hombre en estado restaurado ante la presencia de Dios. ⁴² Esta es una palabra clave de Apocalipsis. Vea la introducción a la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!». ⁴³ Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 112.

algo nuevo». Juan bien pudo haber respondido con una cita de su primera carta: «Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio [...] Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros» (1^{era} Juan 2.7; 3.11).

La carta a la iglesia que estaba en Éfeso me resulta una de las más inquietantes, pues me obliga a examinar mis motivos para servir al Señor. ¿Por qué vivo de la manera como vivo? ¿Sirvo al Señor porque lo he hecho por tanto tiempo que ya se me ha convertido en un hábito? ¿Doy culto a Dios movido por un sentido del deber? ¿Les ayudo a otros esperando que me alaben? U ¿obedezco a Dios y a sus mandamientos porque lo amo a Él y a Su causa?

Lo cierto es que no hay problema espiritual más difícil de detectar que el del corazón enfermo, pero también es cierto que ningún otro problema espiritual es tan peligroso para la salud espiritual. Si un corazón lesionado no es reparado, es inevitable la muerte. La carta a la iglesia que estaba en Éfeso es un llamado que nos dice: ¡Es hora de ir al Gran Médico para que nos haga un minucioso chequeo del corazón!⁴⁴

¿Es posible que usted haya dejado su primer amor? Si así ha sido, hoy es el día de comenzar a reavivar la chispa del amor que está a punto de apagarse en su corazón —¡hágalo antes de que sea demasiado tarde!⁴⁵

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Por qué cree usted que la iglesia que estaba en Éfeso fue la primera en recibir una carta?
2. ¿Qué sabe usted acerca de la ciudad de Éfeso? Relate cómo la iglesia fue establecida y creció en Éfeso.
3. De acuerdo con la descripción que se hace de Jesús en esta carta, ¿Cuáles son las dos cosas que en apariencia los cristianos de Éfeso necesitaban conocer acerca de Él?
4. Al caminar Jesús en medio de las iglesias, ¿qué

cree usted que ve Él en la congregación donde usted se reúne? Una pregunta más importante: ¿Qué ve Él en *su* corazón?

5. ¿Qué halló Jesús en la iglesia que estaba en Éfeso que fue digno de elogio? ¿Son estas las cualidades que todas las iglesias necesitan?
6. ¿Quiénes eran los nicolaítas?
7. ¿No le resulta extraño que el Señor elogió a los cristianos efesios por *aborrecer* algo? Como cristianos que somos, ¿qué deberíamos aborrecer? ¿Qué no deberíamos aborrecer?
8. Aunque la iglesia que estaba en Éfeso hacía mucho bien, ¿qué «defecto» mortal tenía? ¿Porqué era (y es) serio este problema?
9. Comente la frase: «primer amor». ¿Qué es el «primer amor» en un matrimonio? ¿Qué es el «primer amor» en la vida cristiana?
10. ¿Es de modo *irreflexivo* que se mantiene la intensidad y emoción del «primer amor» en un matrimonio —o en nuestra vida espiritual?
11. ¿Qué cree usted que quiso dar a entender Jesús cuando les advirtió que quitaría el candelero de ellos de su lugar si no se arrepentían?
12. ¿Cuáles son los tres pasos del proceso que como remedio les indicó Jesús para reavivar la chispa del amor?
13. ¿Qué diferencia hay entre solamente «trabajar para el Señor» y hacer «las obras que uno hacía al comienzo»?
14. Comente la promesa que Jesús les hizo a los «vencedores» que llegaron a haber en Éfeso.
15. ¿Por qué se le llama a la carta a la iglesia que estaba en Éfeso «una de las más inquietantes» de todas las cartas?

Notas para maestros y predicadores

Los predicadores han inventado muchos ingeniosos títulos para sermones sobre las siete cartas. Entre los títulos para lecciones sobre la carta a la iglesia que estaba en Éfeso se incluyen: «El primer amor», «Leales pero no lo suficiente», «Tenían todo excepto una cosa», «Un defecto mortal» y «¡Se

⁴⁴Dios es el Gran Conocedor del Corazón (Jeremías 17.10; 1^{ero} Reyes 8.39; 1^{ero} Crónicas 28.9; Lucas 16.15). Nuestra oración debería ser la misma de David en Salmos 139.23–24. ⁴⁵ Haga aplicación personal en cuanto a la necesidad de recordar, arrepentirse y repetir. El arrepentimiento incluye la reparación del daño hecho (en la medida de las posibilidades humanas). Para algunos de sus oyentes, lo anterior puede significar la reparación del daño causado a la iglesia (Hechos 8.22; Santiago 5.16). Si usa esta lección como sermón, tal vez desee mencionar que la presentación fue dirigida más a los que son cristianos que a los que no lo son. Para animar a los que no son cristianos a obedecer al Señor, podría añadir: «¿Desea la emoción que dijimos que los cristianos pueden tener? Entonces, ¿por qué no obedecer a los mandamientos que el Señor da en Marcos 16.15–16, y bautizarse hoy mismo?». Subraye que esta obediencia debe provenir del corazón (Romanos 6.3–6, 17–18). Un buen cántico para después de la lección sería: «Está tu corazón bien con Dios» (N. del T.: Este cántico ha sido traducido con el título: «¿Estás tú bien con Dios?»).

acabó la luna de miel!».

He usado en esta lección y en otra más los siete elementos de las cartas como asuntos principales. Puede que usted opte por un modelo de homilía más sencillo de tres a cinco asuntos principales (los cuales tal vez comiencen con la misma letra). Muchos autores y oradores comentan el saludo y la descripción en su introducción, e incluyen la exhortación y la promesa en la conclusión, de modo que sólo lo esencial de la carta es lo que dejan para bosquejar. He aquí dos ejemplos acerca de cómo los versículos de en medio de la carta podrían ser bosquejados: «Aprobación», «Acusación» y

«Amonestación»;⁴⁶ «El elogio», «La crítica» y «El consejo».⁴⁷ En los anteriores bosquejos, la primera parte por lo general tiene que ver con los versículos 2, 3 y 6; la segunda parte expone sobre el versículo 4; y la tercera parte comprende el versículo 5.

Además de su uso para una serie sobre «Las siete cartas a las siete iglesias», Apocalipsis 2.1-7, puede usarse como un mensaje sobre cómo reavivar el amor en un matrimonio: «¿Se puede reavivar la chispa?». Para una presentación como la anterior, amplíe la comparación entre el amor marital y el amor espiritual.

⁴⁶ John Risse, "Ephesus: The Real Loser" («Éfeso: La verdadera perdedora»), *The Book of Revelation Series*, vol. 1, Audiotapes (Abilene, Tex.: Southern Hills church of Christ, 1991). ⁴⁷ Jay Lockhart, "The Letter to the Church at Ephesus" («La carta a la iglesia que estaba en Éfeso»), *Truth for Today* (March 1988): 6-9.